



ADORACIÓN EUCARÍSTICA - 18 DE ABRIL DE 2019

Introducción - 150 de la Fundación de ADMA

LECTOR: con gran emoción y devoción celebramos hoy el 150 aniversario de la fundación de nuestra Asociación.

Es una gracia vivir este momento, es un don echar una mirada hacia atrás y reconocer, unidos al misterio de Dios, - después de 150 años - un camino de fe que atraviesa las generaciones, transmitiendo la lámpara de la fe en cada momento histórico, con actualización específica.

Jesús y María nos invitan una vez más a mirar hacia adelante, a crecer en santidad, a orar, a ser levadura, sal y luz del mundo, renovando continuamente el espíritu con que Don Bosco nos fundó: agradecimiento a María por su presencia materna y custodia y crecimiento de la fe del pueblo de Dios.

En este camino, María Auxiliadora nos precede y nos acompaña, haciéndonos misioneros de paz y amor. Hoy, 18 de abril, jueves santo, renovamos nuestro anclaje a las dos columnas de la Eucaristía y de María, aferrándonos a sus lazos más profundos.

Proponemos un momento de adoración eucarística dejándonos iluminar por algunas reflexiones del sexto capítulo de la encíclica de Juan Pablo II "ECCLESIA DE EUCARISTIA" sobre la relación entre Eucaristía y la Iglesia y dedicado a María, definida como la Mujer Eucarística.

De esta manera entenderemos aún más la profunda conexión entre María y Jesús Eucaristía para seguir su camino y aprender de ella las actitudes más apropiadas para estar ante la Eucaristía: asombro, gratitud, adoración, humildad, alegría.

INICIO DE LA MEDITACIÓN

[Canción de acompañamiento a la exposición del Santísimo]

Oración e invocación

SACERDOTE: el Señor nos ha llamado. Nos quiere cerca porque nos ama sin reservas y viene a buscarnos cuando nos encontremos perdidos. Y lo hace también utilizando una guía, una madre y una modelo. Mientras Jesús nos llama a la comunión con él, la Virgen María nos lleva a él para acelerar nuestro viaje hacia esta comunión. "Solo mirando a María y siguiendo sus pasos podremos celebrar y vivir el misterio eucarístico" el tesoro de la Iglesia, el corazón del mundo, la promesa de la meta que todo hombre, incluso inconscientemente anhela "(Juan P. II Ecclesia de Eucharistia)

Oremos todos en silencio, contemplando cuidadosamente a Jesús la Eucaristía y al mismo tiempo observando la imagen de María, su Madre, porque del Uno y del Otro podemos sentirnos envueltos e inspirados.

Invocamos a María para obtener el Espíritu Santo: para guiarnos a adorar al Señor en espíritu y en verdad.

[Canción de invocación al Espíritu Santo]

Silencio y adoración

PRIMERA MEDITACIÓN: *Mysterium fidei!*

LECTOR: Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: « ¡Haced esto en conmemoración mía! », se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: « Haced lo que él os diga » (Jn 2, 5). Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: « no dudéis, fiaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así "pan de vida".

Oración

LECTOR: María, Madre que nos llevas a Jesús, enséñanos a obedecerle. Tú lo conoces bien, ayúdanos a parecernos a Él. Líbranos de nuestros pecados y vístenos con tu gracia.

[Canción de canto adecuada para la adoración]

Silencio y adoración

SEGUNDA MEDITACIÓN: seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios.

LECTOR: « Feliz la que ha creído » (Lc 1, 45): María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en « tabernáculo » –el primer « tabernáculo » de la historia– donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como « irradiando » su luz a través de los ojos y la voz de María. Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?

Oración

LECTOR: María, te contemplamos como el Arca de la Alianza, y consideramos que también nosotros, cuando hacemos una buena comunión, ¡somos un tabernáculo viviente! Un jarrón frágil que contiene un tesoro! Te pedimos perdón por todos los pecados y te pedimos que nos acerques al misterio eucarístico.

[Canción de canto adecuada para la adoración]

Silencio y adoración

TERCERA MEDITACIÓN: Unida en la ofrenda del sacrificio.

LECTOR: María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la dimensión sacrificial de la Eucaristía. Cuando llevó al niño Jesús al templo de Jerusalén « para presentarle al Señor » (Lc 2, 22), oyó anunciar al anciano Simeón que aquel niño sería « señal de contradicción » y también que una « espada » traspasaría su propia alma (cf. Lc 2, 34.35). Se preanunciaba así el drama del Hijo crucificado y, en cierto modo, se prefiguraba el « stabat Mater » de la Virgen al pie de la Cruz. Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de « Eucaristía anticipada » se podría decir, una « comunión espiritual » de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el período postpascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles, como « memorial » de la pasión.

Oración

LECTOR: María, nos ofreciste dos actitudes esenciales para la participación eucarística: el amor y la ofrenda de sacrificio. Haznos conscientes de que cuando hacemos la Comunión estamos íntimamente unidos al sacrificio de Cristo y recibimos como don la capacidad de amar como Él nos ha amado.

[Canción de canto adecuada para la adoración]

Silencio y adoración

CUARTA MEDITACIÓN: ¡He aquí a tu madre!

LECTOR: « Haced esto en recuerdo mío » (Lc 22, 19). En el « memorial » del Calvario está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte. Por tanto, no falta lo que Cristo ha realizado también con su Madre para beneficio nuestro. En efecto, le confía al discípulo predilecto y, en él, le entrega a cada uno de nosotros: « ¡He aquí a tu hijo! ». Igualmente dice también a todos nosotros: « ¡He aquí a tu madre! »

Vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo implica también recibir continuamente este don. Significa tomar con nosotros –a ejemplo de Juan– a quien una vez nos fue entregada como Madre.

Oración

LECTOR: María, tú estás presente, con la Iglesia y como Madre de la Iglesia, en cada celebración eucarística. Acompáñanos y renueva en nosotros el deseo y el compromiso de conformarnos con Cristo.

[\[Canción de canto adecuada para la adoración\]](#)

Silencio y adoración

QUINTA MEDITACIÓN: Magnificat

LECTOR: En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María. Es una verdad que se puede profundizar releendo el Magnificat en perspectiva eucarística. La Eucaristía, en efecto, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracias. Cuando María exclama « mi alma engrandece al Señor, mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador », lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre « por » Jesús, pero también lo alaba « en » Jesús y « con » Jesús. Esto es precisamente la verdadera « actitud eucarística »

Puesto que el Magnificat expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad.

Oración

LECTOR: ¡la Eucaristía nos es dada para que nuestra vida, como la de María, sea todo un Magnificat! Cuando hacemos la Comunión, no solo nos unimos al sacrificio de Jesús, sino también a su alegría, no solo a su Cruz, sino también a su Pascua. Pidámosle a María que nos dé el gozo de Dios, el gusto por las cosas de Dios, la paz y el fervor del corazón al hacer todo en vista del Paraíso.

[\[Canción de canto adecuada para la adoración\]](#)

Silencio y adoración

Rito conclusivo

SACERDOTE: escuchemos a María Santísima, en quien el Misterio Eucarístico aparece, más que en ningún otro, como un misterio de luz. Mirándola, conocemos el poder transformador que posee la Eucaristía. En ella vemos el mundo renovado en el amor. Al contemplarla asumida en el cielo en el alma y el cuerpo, vemos un destello de los "nuevos cielos" y de la "nueva tierra" que se abrirá ante nuestros ojos con la segunda venida de Cristo.

[\[Canto de conclusión a María\]](#)

ENTREGAMOS EL CAMINO DE ADMA A MARÍA

Señor, Tú dejaste a tu madre entre nosotros para acompañarnos.
Qué ella nos cuide y nos proteja en nuestro camino, en nuestro corazón, en nuestra fe.
Qué nos haga discípulos como Ella ha sido, y misioneros como Ella ha sido.
Qué nos enseñes a salir a la calle.
Qué nos enseñes a salir de nosotros mismos.
Qué Ella, con su mansedumbre, con su paz, nos muestre el camino.
(Papa Francisco)